

LENGUAJE Y LITERATURA EN *LAS PALABRAS Y LAS COSAS* DE, M. FOUCAULT.¹

Language and literature in *the order of things* M. Foucault`s.

Leandro Pena Voogt² (UNSAM)

filean1972@hotmail.com

Resumen.

En este artículo nos proponemos examinar de qué modo Michel Foucault acota su reflexión filosófica sobre el lenguaje literario en *Las palabras y las cosas*. Para determinar con mayor precisión dicha cuestión, en primer lugar, expondremos la importancia que tiene la reflexión filosófica sobre la literatura para nuestro autor. Seguidamente, explicitaremos el contexto filosófico en que se publicó el texto, señalando temáticas, problemáticas y corrientes filosóficas de la época. Posteriormente, analizaremos de qué modo expone Foucault, en esta obra, su reflexión filosófica de origen literario y demostraremos las razones por las cuales Nietzsche es, para nuestro autor, el principal representante de esta cuestión.

Palabras Claves: Historia, Ciencia, Literatura, Lenguaje literario, Nietzsche.

Abstract.

In this article we want to examine how Michel Foucault reflection points out his philosophical thought on the literary language *The order of things*. To determine more accurately, first we will expose the importance of the philosophical thought literature has for our author. Then, We will examine the

¹ Artículo recibido el 05/2013, aprobado el 06/2013.

² Profesor en Filosofía y Ciencias de la Educación, Licenciando en Filosofía por la Universidad de San Martín con la tesina: "Algunas problemáticas de la filosofía del lenguaje en *Las palabras y las cosas*, de M. Foucault" Actualmente docente del nivel secundario (IJI) y terciario (ISPE) y en el Curso de Ingreso, de la Universidad de La Matanza.

philosophical context in which the text was published pointing out subjects, problems and philosophical issues of this time. Later we will outline how Foucault exposes his philosophical literary source in this work and finally we will show the reasons why Nietzsche is for our author the main representative of this issue.

Keywords: History, Science, Literature, Language literary, Nietzsche.

I. M. Foucault y la literatura.

Durante los primeros años de la década del “‘60” la literatura estuvo muy presente en la obra de M. Foucault, prueba de ellos son las incontables referencias en sus textos de autores, como Borges, Sade, Blanchot, Flaubert, Kafka, Artaud y otros. Los análisis filosóficos literarios los podemos encontrar específicamente en los textos que aparecen entre 1962 y 1970 en obras como *Las palabras y las cosas*, *El pensamiento del afuera*, *Lenguaje y literatura*, *Raymond Roussel* y en las reediciones de *Dichos y escritos* podemos encontrar algunas conferencias como, por ejemplo, *¿Qué es un autor?* (Conferencia, 1969); escritos, como *Prefacio a la transgresión* (Critique, 1963), *El lenguaje al infinito* (Tel Quel, 1963), entre otros, y algunas entrevistas, como *Locura, literatura y sociedad* (entrevista con T. Shimizu y M. Watanabe; Bungei 1970). Casi todas sus obras, dichos y escritos están impregnadas del ambiente intelectual francés en que Foucault edita estos textos. En cuanto a su reflexión filosófica, de origen literario, podemos decir que las mismas están influenciadas por “declaradas figuras literarias como Bataille, y Blanchot”³ y son contemporáneas a las experimentaciones literarias de la redacción de *Tel Quel* y del grupo *Nouveau Roman*.

Tel Quel era una publicación literaria francesa en la que se debatían temas de la teoría y la crítica literaria. Sus creadores y mayores impulsores fueron P. Sollers y E. Hallier y entre sus principales colaboradores se encontraban R. Barthes, G Bataille, J. Derrida, M. Foucault T. Todorov, F,

³ REVEL, Judith, *Diccionario Foucault*, Buenos Aires, Nueva Edición, Colección Claves Problemas, 2009, p.96.

Ponge, U. Eco y M. Blanchot quienes aportaron, en sus obras, diversas reflexiones filosóficas sobre el lenguaje literario. La llamada “Novela Nueva” aparece, más que como una ruptura, como una extremista depuración de la novela tradicional. Hay en todos sus componentes una característica común, la renovación formal del relato literario y una obsesión por el lenguaje y por su aptitud o ineficacia para representar una realidad. En definitiva, se trata de una renovación por los caminos del empobrecimiento expresivo voluntario, renunciando a aquellas formas que se consideran híbridas o sobrepasadas de las novelas. Este movimiento literario está formado por una serie variable de escritores entre los que se suele incluir siempre a A. Grillet, considerado el fundador y primer teórico del movimiento.

En consonancia con esto último, los análisis literarios, por parte de Foucault, parecen proponerse “como un contrapunto a la obra Clásica libresca reconstruyendo el privilegio clásico y restituyendo la primacía de la experiencia del lenguaje”⁴ literario por encima de la del discurso. Las reflexiones filosóficas en torno a la literatura tienen como objetivo cuestionar todas las divisiones consagradas en el saber y en el discurso y buscan producir una suerte de efecto refractario al discurso dominante. Ahora bien, estas reflexiones filosóficas acerca de la literatura tienen algunas características que se diferencian de cualquier estudio literario sobre alguna obra y estas se refieren en particular a lo que se denomina experiencia del lenguaje. La reflexión se acota a la escritura literaria, al acto mismo de escribir, que se desdobra, se multiplica y se recoge sobre sí mismo en la escritura; orientando todo pensar filosófico hacia el signo mismo escrito y en el modo en cómo éste se abre paso en la literatura de modo infinito. Así, la obra literaria es entendida como una aparición enigmática del lenguaje donde el mismo aparece con un tenor y un espesor propio.

En esta particularidad que tiene Foucault de retornar su pensamiento hacia el lenguaje, a través de la literatura, podemos ver que los textos referidos

⁴ REVEL, Judith, *Diccionario Foucault*, p.97.

al lenguaje y la literatura son el relato de experiencias en los que el propio lenguaje se “propone a abrir y a recoger en él, la distancia fecunda respecto de sí que le da que decir: lenguaje se dice lenguaje”⁵. La experiencia del lenguaje no consiste en considerar al lenguaje como un instrumento de acceso o una superficie de reflexión para determinadas experiencias, sino que las experiencias “se realizan en el lenguaje mismo”⁶; que se desdobra y se multiplica en la literatura. De este modo el análisis sobre el lenguaje no consiste en hacerse cargo de estructuras lingüísticas ni de historias o ficciones determinadas, sino en la de poder pensar a un sujeto “hablante con este ser singular, difícil complejo, y profundamente ambiguo que se llama lenguaje”⁷.

II. *Las palabras y las cosas*, contexto, temáticas y problemáticas.

Las palabras y las cosas fue publicado en 1966. Aunque Foucault había preferido publicarlo con el nombre de *El orden de las cosas*, esto no fue posible dado que el editor ya le había dado ese nombre a otra obra. A pesar de ello la traducción inglesa publicada en 1970, en Londres, llevó como título *The order of the things*⁸.

La aparición de *Las palabras y las cosas* forma parte del segundo momento de escritura de Foucault que transcurre entre 1961 y 1976 y aparece entre quienes conformaban la corriente estructuralista de Levi Strauss, la crítica literaria de Roland Barthes, y la relectura del freudismo por parte de Lacan. Esta obra de Foucault se encuentra marcada por el llamado “giro lingüístico” que consistente en colocar como centro de todo análisis, de las realidades humanas y sociales, al fenómeno de la lengua, y es publicada en el momento que nuestro autor desarrolló como método de investigación la arqueología, método por el cual se propone reconstituir un campo histórico, poniendo en

⁵ FOUCAULT, Michel, *Lenguaje y literatura*, Barcelona, Paidós, 1996, p. 12.

⁶ FOUCAULT, Michel, *Lenguaje y literatura*, p. 13.

⁷ FOUCAULT, Michel, *Lenguaje y literatura*, p. 14.

⁸ El título original de *Las palabras y las cosas* era *El orden de las cosas*, título que le parecía mas adecuado a Foucault dada la problemática que se plantea en el texto. El título original, publicado por la editorial Gallimard en 1966, es *Les mots et les chose, une archéologie des sciences humaines* y en 1970 se publicó en Londres con el título *The order of the things* por Phanteon Books.

juego diferentes problemáticas “con el fin de poder descubrir las condiciones de surgimiento de los discursos de saber de una época determinada”⁹. En este sentido, en la arqueología nuestro autor busca encontrar el origen o una idea de *arje* desde el cual se produce todo conocimiento.

El texto está dividido en tres partes medianamente definidas. El prefacio, en la cual Foucault explicita los objetivos fundamentales de la obra, luego una primera parte en la cual desarrolla y examina las problemáticas principales que aparecen en el Renacimiento y la época Clásica y, finalmente, una segunda parte que comienza a fines del siglo XVIII, y donde Foucault señala la importancia de la aparición del pensamiento Kantiano y la inauguración de la época Moderna; la obra culmina con una crítica a la fenomenología y a las ciencias humanas teniendo como correlato la figura de Nietzsche.

Las palabras y las cosas se hizo conocido en los primeros momentos de su publicación por su conocida afirmación acerca de la muerte del hombre; afirmación que resultaba crítica a la fenomenología. Sin embargo, su interés principal consistió en “mostrar cómo podía haberse constituido un objeto de saber y cómo había funcionado un determinado tipo de razonamiento”¹⁰. En este sentido, Foucault responde a diferentes corrientes de la época, fundamentalmente, al estructuralismo y a la fenomenología comprometiéndose con los problemas de “el lenguaje, el hombre, el inconsciente y el de la representación”¹¹. De este modo, podemos considerar su exposición teniendo en cuenta tres posturas que desarrolla permanentemente: “la primera tiene que ver con el estatuto de conocimiento, la segunda con la relación entre la historia y la verdad y por último, con el lugar del lenguaje y las significaciones”¹². Dichas posturas son caracterizadas de modos diferentes –como veremos más adelante– en tres Épocas: el Renacimiento, época Clásica y Moderna.

⁹ REVEL, Judith, *Diccionario Foucault*, p.28.

¹⁰ CARUSO, Pietro, *Conversaciones con Levi-Strauss, Foucault, Lacan*, Barcelona, Anagrama, 1969, p. 99.

¹¹ SABBOT, Philippe, *Para leer las palabras y las cosas de Michel Foucault*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2007, p. 12.

¹² SABBOT, Philippe, *Para leer las palabras y las cosas de Michel Foucault*, p. 13.

Algunas problemáticas que Foucault examina, en *Las palabras y las cosas*, están referidas a la historia, la episteme, el sujeto y el lenguaje.

En cuanto a la historia, podemos decir que el modo de presentar la periodicidad histórica, por parte de nuestro autor, difiere de los análisis canónicos y tradicionales de la filosofía. Mientras que, generalmente, la historia es comprendida en etapas, como la Antigua, la Medieval, la Moderna y la Contemporánea, Foucault ubica, en *Las palabras y las cosas*, a la época Clásica entre el Renacimiento y la modernidad. Vemos que, al examinar diferentes etapas, se desprende de toda mirada continuista, causal y teleológica. En este sentido, la obra no pretende dar cuenta de qué modo se entrelazan unas etapas con otras en forma coherente, sino señalar los pensamientos predominantes de diferentes épocas y las rupturas que aparecen y acentúan una discontinuidad entre un período y otro. El interés fundamental consiste en mostrar esta discontinuidad haciéndose valer “tanto de formulaciones literarias como filosóficas o historiográficas”¹³. De este modo, las figuras literarias, que aparecen en *Las palabras y las cosas*, permiten mostrar el salto y la interrupción entre una etapa y otra poniendo en tela de juicio la unidad tradicional del relato histórico. Es así como el *Don Quijote*, de Cervantes, *Juliette y Justine*, de Sade, y las continuas menciones a la literatura aparecen entre el final de una etapa y el comienzo de la otra. Estas referencias continuas a la literatura son funcionales a los momentos de rupturas y de comienzo de otra época, pero no logran justificar, epistémicamente, el advenimiento y la finalización de una época determinada; por el contrario el lenguaje literario opera a los márgenes de los saberes y acentúa la discontinuidad histórica.

Acerca del concepto de episteme Foucault se preocupa por mostrar y analizar que hay un interés epistémico diferente según el momento histórico. El vínculo entre la escritura e interpretación de los textos sagrados en el Renacimiento, el pensamiento representativo en la época Clásica y el hombre

¹³ REVEL, Judith, *Diccionario Foucault*, p. 48.

devenido en sujeto y la aparición del lenguaje como tópico central en la época Moderna, son los ejes fundamentales hacia lo cual gira todo el pensamiento foucaultiano. La interrogación filosófica sobre el discurso de saber predominante en cada época no se aboca simplemente a dar cuenta de las ideas principales de un autor o de una corriente de pensamiento determinada sino a las condiciones que hicieron posible dicha aparición, al objeto de estudio del cual dio cuenta el discurso de saber y las repercusiones que este tuvo en un período determinado. Nuestro autor, señala que existe un campo epistemológico, un lugar en el cual la episteme de cada época se dispersa por distintos campos del saber. En este sentido, la arqueología para Foucault,

Intentará sacar a luz el campo epistemológico, la episteme en la que los conocimientos, considerados fuera de cualquier criterio que se refiera a su valor racional o a sus formas objetivas, hunden su positividad y manifiestan así una historia que no es la de su perfección creciente, sino la de sus condiciones de posibilidad¹⁴

Como vemos aquí, el interés principal por parte de Foucault consiste en determinar los modos en que se dieron los conocimientos y las condiciones que hicieron posible un discurso de saber en una época determinada. Esta aparición de un discurso alrededor de una configuración implica también una dispersión y un desplazamiento en los diferentes ámbitos de saber operando como un discurso de transformación y de corrimiento.

Otra temática de interés consiste en abordar el problema del sujeto. Como mencionamos anteriormente, en el Renacimiento el interés estuvo centrado en mostrar cómo el lenguaje daba cuenta de las cosas que se encontraban en el mundo mediante la interpretación de los textos sagrados. El hombre solo era concebido como un microcosmos, como un centro de analogías con las cosas-en-el-mundo. En la época Clásica, el centro de interés era el pensamiento, cuya función consistía en ordenar las representaciones de las cosas que se encontraban en el mundo. El conocimiento cierto y seguro, por parte del pensamiento representativo, encontraba su aval en la metafísica

¹⁴ FOUCAULT, Michel, *Las Palabras y las cosas*, Buenos Aires, SXXI, 2002, p. 7.

de lo infinito como garantía de toda verdad. Sin embargo, hasta fines del siglo XVIII, mientras duró el discurso clásico, “no podía articularse una interrogación sobre el modo de ser implícito en el *Cogito*”¹⁵. Es decir, que el hombre era considerado como un centro de analogías, o como ser vivo mezclado entre otras especies de la naturaleza, o como un ser biológico y racional, pero no como un objeto de estudio o centro de interés epistémico.

La reflexión filosófica hasta finalizar la época Clásica estuvo abocada a otros intereses, pero no formuló ninguna interrogación acerca de las condiciones de posibilidad de conocimiento del sujeto. Para nuestro autor la aparición de Kant resulta fundamental ya que por primera vez surge una interrogación acerca de las condiciones que hacen posible dicho conocimiento inaugurando así la época Moderna. Precisamente Foucault señala que, a partir de la filosofía trascendental, se constituyó al hombre como sujeto y objeto de estudio y la culminación de toda metafísica de lo infinito. Efectivamente, para nuestro autor, Kant culmina con toda metafísica anteponiendo a los conceptos clásicos de infinitud y de representación, los de finitud y de experiencia de la época Moderna.

Al plantear, en *Las palabras y las cosas*, la aparición del sujeto como una configuración epistémica, nuestro autor se preocupa fundamentalmente por mostrar “de qué manera ese estatus de objeto de conocimiento tuvo efectos sobre las teorías del sujeto en cuanto ser vivo, hablante y laborante”¹⁶, afirmando que,

Con el hombre apareció la posibilidad de constituir las ciencias humanas y además una especie de ideología o de tema filosófico general, que era el del valor imprescriptible del hombre. Al decir valor imprescriptible, lo entiendo en un sentido muy preciso, es decir, que el hombre apareció como objeto de posibles ciencias –las ciencias del hombre– y a la vez como el ser gracias al cual era posible todo conocimiento. Por lo tanto, el hombre pertenecía al ámbito de los conocimientos como objeto posible de ellos y por otra parte, estaba radicalmente en el origen de toda clase de

¹⁵ FOUCAULT, Michel, *Las Palabras y las cosas*, p. 303.

¹⁶ REVEL, Judith, *Diccionario Foucault*, p. 130.

conocimiento. En una palabra, era objeto y sujeto. Sujeto de toda clase de saber y objeto de un saber posible”¹⁷.

Podemos observar, en esta referencia, que a partir de la constitución del sujeto como objeto de conocimiento comienzan a aparecer diferentes corrientes de pensamiento en torno a esta cuestión. En este sentido el aporte de la fenomenología trascendental de Husserl, la fenomenología de lo vivido de Merleau-Ponty y la hermenéutica heideggeriana no logran conformar para Foucault una teoría sobre el sujeto. Efectivamente el análisis y la crítica hacia estas corrientes filosóficas es desplegada por Foucault en lo que él denomina el cuadrilátero antropológico, compuesto por los dobles: positivo/fundamental, empírico/trascendental, cogito/impensado y retroceso y retorno al origen. Nuestro autor señala que otras posturas que resultan ineficaces a la hora de poder aproximarse al estudio del sujeto son la psicología, la sociología y los mitos y leyendas (ciencias humanas) y, en mayor medida, el psicoanálisis, la etnología y la lingüística (contraciencias).

Este fracaso tanto de la fenomenología como de las ciencias humanas en poder estudiar al sujeto tiene como correlato el corrimiento del interés filosófico a partir del siglo XIX. Efectivamente, la aparición de la reflexión filológica-filosófica de Nietzsche anticipa el quiebre epistémico de la Modernidad: el fin del hombre en tanto sujeto y objeto de conocimiento y la aparición del interés filosófico por el lenguaje. Este pensamiento filosófico señala el fin de una etapa dentro de la Modernidad y el comienzo de una nueva orientación filosófica de los siglos XIX y XX. En este sentido la tarea filosófica se ubica a partir “del hombre desaparecido, pues este vacío no profundiza una carencia; no prescribe una laguna que haya que llenar. No es más ni menos, que el despliegue de un espacio en el que es posible pensar de nuevo”¹⁸.

En consonancia con esto último decimos que otro tema de interés, y que hace fundamentalmente al desarrollo de nuestro escrito, es el lenguaje y,

¹⁷ CARUSO, Pietro, *Conversaciones con Levi-Strauss, Foucault, Lacan*, p.101.

¹⁸ FOUCAULT, Michel, *Las Palabras y las cosas*, p. 231.

fundamentalmente, el lenguaje literario. En este sentido, M. Foucault propone una reflexión filosófica particular acerca del lenguaje en cada época, ya que no se remite a analizarlo al modo de un lingüista, que describe los cambios en la lengua, sino que, a lo largo de *Las palabras y las cosas*, expone y examina una experiencia del lenguaje que se desarrolla históricamente a la par de un interés epistémico. En este sentido, nuestro autor destaca que en el Renacimiento hubo un gran desarrollo en el terreno del lenguaje con la aparición de los diccionarios monolingües, bilingües, la enciclopedia, la imprenta y, fundamentalmente, la *Gramática*, de Ramus, y su estudio sobre las flexiones internas de la lengua. Por otra parte, hasta el siglo XVI, el lenguaje bajo las formas de *Eruditio* y *Divinatio* interpretaba los modos en que las cosas habían sido dispuestas en el mundo. La gramática daba cuenta de todas las cosas que se encontraban en el universo, describiendo minuciosamente las relaciones de similitud que había entre cada una de ellas. Las palabras daban cuenta de las cosas de una manera directa, ya que éstas recorrían mediante el comentario de los textos sagrados, la disposición ordenada del cosmos. Nuestro autor señala, también, que la literatura a través de la obra *Don Quijote*, de Cervantes, supone el fin del Renacimiento y avizora el comienzo de otra época. De esta manera, la literatura opera al margen del saber renacentista dando cuenta del fin del discurso de saber, del siglo XVI.

Foucault muestra que a partir de la época Clásica, aparecen las escuelas de Port Royal. Éstas fueron muy importantes ya que por medio de las obras: la *Gramática razonada*, *Gramática general* y *Lógica* ofrecen fundamentos para el uso correcto de la lengua. Sostiene que en el siglo XVII, mientras que la función representativa del pensamiento buscaba ordenar en el entendimiento las cosas que éste se representaba; el lenguaje se ocupaba no de dar cuenta de las cosas que se encontraban en el mundo, sino que elabora un discurso sobre el contenido de la representación. En este sentido, ya no había una relación directa del lenguaje con las cosas sino que la experiencia del lenguaje se circunscribía a su estrecha relación con la representación. Las

obras literarias de Sade anticipaban el fin de la representación Clásica y de todo discurso de saber que tenía como fundamento la articulación entre el lenguaje y la representación. Con respecto a la época Moderna, nuestro autor, señala la importancia que ha tenido el estudio del lenguaje ya que a partir de Grimm, Bopp y Cuvier, el lenguaje es un objeto más de estudio como tantos otros. Sin embargo, y a pesar de que el lenguaje se constituye como un objeto de conocimiento a la par de la economía y la biología, este mismo lenguaje presenta diferentes determinaciones. Por un lado, Foucault propone el estudio científico del lenguaje pero, por otro lado, enfatiza el mecanismo de formalización que propone la lingüística y que atraviesa tanto la etnología como el psicoanálisis y alcanza a las ciencias humanas. Por otra parte, y como respuesta a las diferentes posturas acerca del estudio del sujeto desde la fenomenología trascendental y de lo vivido, Foucault muestra que la figura de Nietzsche y su reflexión filosófica, sobre el lenguaje, marcan el umbral de la Modernidad y la orientación de una nueva tarea filosófica en el S. XIX y XX: el pensar lenguaje y su modo de ser en la literatura.

En síntesis, en *Las palabras y las cosas*, la experiencia del lenguaje es examinada por Foucault en dos niveles diferentes: histórico-científico y filosófico-literario. Efectivamente, se preocupa por mostrar los diversos estudios y difusión de la lengua a través de la historia como son la aparición de Diccionarios, la imprenta, la gramática, de Port-Royal, y los estudios filológicos Modernos y ve en cada época una función del lenguaje que, necesariamente, está emparentada con el modo epistémico de cada época; la gramática/mundo en el siglo XVI, lenguaje/representación en la época Clásica, lenguaje como objeto de estudio y la reflexión filológica de Mallarmé y Nietzsche en la Modernidad. La literatura aparece al final de cada etapa marcando una direccionalidad en la historia a la vez que acentúa la discontinuidad ya que no explica las causas que dan origen a un nuevo interés epistémico.

III. La experiencia del lenguaje.

Como hemos señalado al comienzo, la mención a la literatura es algo recurrente en nuestro autor durante las obras, conferencias y escritos de la segunda mitad del siglo XX mostrando en estos una influencia tanto de Nietzsche, Bataille y Blanchot. Sus apreciaciones sobre la literatura no se detienen en un análisis canónico de una obra sino que –como ya aclaramos– son un contrapunto a la novela tradicional.

La experiencia del lenguaje, que describe Foucault, no es lingüística, ni meramente histórica, sino que nuestro autor pretende dar cuenta de que el interés por el lenguaje, por parte de la filosofía, tiene que ver con el cambio epistémico que opera a partir del siglo XIX y que este viraje es consecuencia de una experiencia del lenguaje que se ha dado de diferentes modos y de manera progresiva en distintos períodos de la historia.

Acerca de esto último, y como hemos señalado anteriormente, la aparición de *Las palabras y las cosas* ocurre en momentos en que la fenomenología estaba en boga en Francia. La fenomenología trascendental y, especialmente, la fenomenología de lo vivido buscan recuperar la significación del sujeto a través de la reflexión filosófica entre existencia y concepto. En este sentido, las referencias por parte de Foucault a Blanchot, en *El pensamiento del afuera* (1966), y de Nietzsche, Bataille y Klossowski, en *Las palabras y las cosas*, se oponen a la corriente fenomenológica y permiten definir “la experiencia límite que arranca al sujeto a sí mismo y le impone su estallido y su disolución”¹⁹. De este modo, el anuncio de la desaparición del hombre, como conciencia autónoma y objeto de conocimiento, tiene como correlato la reflexión filosófica acerca de la experiencia del lenguaje. En este sentido solo es posible pensar el lenguaje atravesando el desarraigo antropológico, optando por afirmar que no hay un sujeto que da el sentido al lenguaje (perspectiva fenomenológica) sino que, a partir del siglo XX, surge como prioridad la reflexión acerca de la experiencia autónoma del lenguaje.

¹⁹ REVEL, Judith, *Diccionario Foucault*, p. 97.

Veamos esta cuestión más detenidamente. A lo largo de *Las palabras y las cosas*, Foucault hace diferentes referencias a la literatura, a veces mencionando y encuadrando alguna obra en una problemática de una época determinada. En estos casos, la literatura de *Don Quijote*, *Juliette* y *Justine*, aparecen como un punto de inflexión histórico. Por otra parte, encontramos referencias menores no tanto a obras sino más bien a autores, como Kafka y Hölderlin, entre otros; en ese caso estas menciones sirven de ilustración a algún comentario más breve. La literatura opera al margen de los discursos epistémicos de cada momento histórico, específicamente ocurre a través de Borges, Cervantes y Sade.

En el prefacio, de *Las palabras y las cosas*, Foucault hace referencia a la *Enciclopedia China*, citada por Borges, en *El idioma analítico de John Wilkins*, a fin de problematizar el vínculo que el lenguaje tiene con las cosas. Este texto de Borges resulta fundamental, dado que permite establecer los lineamientos generales de la obra de Foucault y criticar los diversos modos en que se abordó en la historia del pensamiento la relación lenguaje y conocimiento.

Las palabras y las cosas aparecen tres partes definidas: Renacimiento, época Clásica y Modernidad. Cada una de estas etapas posee una configuración epistémica diferente. El relato o el comentario sobre las cosas en el Renacimiento, el discurso clásico de la representación en la época Clásica, el hombre y sus dobles en la Modernidad. Así como *El Quijote* representaba la ruptura de la cadena de las semejanzas que permitieron el tránsito a la representación Clásica, Sade representa “el eslabón débil del plano de la representación”²⁰. La reflexión filosófica sobre las obras literarias, que se encuentran al margen de un discurso de saber en cada época, opera como un cuestionamiento a cada una de ellas y como un quiebre al modo en cómo se conformó dicho saber, oponiendo el lenguaje literario al discurso de la semejanza en el Renacimiento o al de la representación en la época Clásica.

²⁰ ABRAHAM, Tomás, *Los senderos de Foucault*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1990, p. 32.
 NUEVO PENSAMIENTO. *Revista de Filosofía del Instituto de Investigaciones Filosóficas de la Facultad de Filosofía de la Universidad del Salvador, área San Miguel, Buenos Aires. Editor responsable Juan Pablo E. Esperón, ISSN 1853-7596. Volumen III, Año 2, 2013. Sitio web: <http://www.facultades-smiguel.org.ar>*

La literatura, para Foucault, tiene un papel relevante a partir del siglo XVI pues allí el lenguaje se entrecruza con las cosas en la reinterpretación de los Textos Sagrados. Sin embargo, las obras literarias, como *Don Quijote* o *Justine* y *Juliette* “indican momentos de ruptura”,²¹ cumplen un rol fundamental en la obra, ya que operan como el anticipo del final de una época y el comienzo de otra. Este modo en que el lenguaje literario se presenta, en *Las palabras y las cosas*, muestra la cercanía que este texto de Foucault tiene con el movimiento conocido como *Nouvelle Critique*, cuya característica fundamental consiste en interpretar a la literatura Moderna en términos de auto-referencia. De este modo, “la literatura trata del lenguaje, desde el lenguaje a través del lenguaje y acerca del lenguaje”²².

En conclusión, la interpretación histórica y epistémica de Foucault, en *Las palabras y las cosas*, tiene como modelos “diferentes formas literarias”: los textos sagrados en el siglo XVI; la época del discurso, en la cual el lenguaje se subordina a la representación, y la modernidad como una época de contra discurso, en la cual la aparición de la obra literaria se distancia del sentido clásico que éstas tenían para mostrar que la tarea del lenguaje, no consiste ni en contar historias sagradas, como en el Renacimiento, ni relatar ideas, como en la época Clásica, sino que escribir significa “referirse a lo ya escrito”²³.

Esto último resulta relevante para el tema en cuestión en este artículo, dado que, la experiencia del lenguaje al que, con mayor amplitud, se refiere nuestro autor, al final de *Las palabras y las cosas*, propone pensar el lenguaje literario no desde el relato ni la ficción o la metáfora, sino que muestra cómo, en un obra literaria, el ser del lenguaje se desarrolla a través de ésta. Este planteo acerca del lenguaje admite la posibilidad de pensar la ontología literaria a través de la reflexión sobre la experiencia del lenguaje autónomo. Foucault

²¹ ABRAHAM, Tomás, *Los senderos de Foucault*, p. 34.

²² CASTRO, Edgardo, *Pensar a Foucault. Interrogantes filosóficos de la arqueología del saber*, Buenos Aires, Biblos, 1995, p. 222.

²³ CASTRO, Edgardo, *Pensar a Foucault. Interrogantes filosóficos de la arqueología del saber*, p.223.

encuentra que, a partir del siglo XIX, el principal precursor y representante de esta idea, como veremos a continuación, será Nietzsche.

IV. Nietzsche y la reflexión sobre el lenguaje.

En diversos pasajes de *Las palabras y las cosas*, Foucault hace referencia a Nietzsche para poder desarrollar algunas acotaciones en torno a diversas problemáticas que aparecen en el siglo XIX. Las reflexiones explícitas al pensamiento de Nietzsche en la obra están referidas al *Ocaso de los ídolos* y a *La genealogía de la Moral*. Éstas demuestran la culminación de una configuración epistémica, el ocaso del discurso clásico de la representación y, fundamentalmente, destacan la aparición del interés filosófico por la experiencia del lenguaje. A cerca de esto señala que

Habría que ver el primer esfuerzo por lograr este desarraigo de la antropología, al que sin duda está consagrado el pensamiento contemporáneo, en la experiencia de Nietzsche: a través de una crítica filológica, a través de cierta forma de biologismo, Nietzsche encontró de nuevo el punto en el que Dios y el hombre se pertenecen uno a otro, en el que la muerte del segundo es sinónimo de la desaparición del primero y en el que la promesa del superhombre significa primero y antes que nada la inminencia de la muerte del hombre.²⁴

Vemos que la idea fundamental para Foucault consiste en mostrar que si a partir del siglo XVIII con Kant aparece un interés específico por el sujeto, en tanto sujeto y objeto de conocimiento, este mismo interés epistémico tiene su pronta finalización con la aparición del lenguaje y es Nietzsche quien vincula directamente la tarea del pensar hacia el lenguaje a través de la experiencia de la muerte de Dios y, consecuentemente, del hombre. En este sentido Foucault se pregunta si,

¿No sería necesario más bien el renunciar a pensar el hombre o, para ser más rigurosos, pensar lo más de cerca esta desaparición del hombre —y el suelo de posibilidad de todas las ciencias del hombre— en su correlación con nuestra preocupación por el lenguaje?²⁵

²⁴ FOUCAULT, Michel, *Las Palabras y las cosas*, p. 299.

²⁵ FOUCAULT, Michel, *Las Palabras y las cosas*, p. 300.

Podemos observar, entonces, que la figura de hombre devenido en sujeto, en tanto sujeto y objeto de conocimiento, se desvanece y comienza una nueva tarea filosófica: pensar el lenguaje. Así nuestro autor profundiza un tema relevante para nuestra cuestión, ya que propone pensar el modo de ser del lenguaje literario, la experiencia del mismo, en contraposición al estudio del ser del hombre y a su experiencia en tanto que sujeto vivo, hablante y laborante.

Ahora bien: ¿Qué significa pensar el lenguaje? ¿Cómo se comprende esta tarea filosófica? ¿Qué relevancia tiene Nietzsche en esta cuestión? Foucault señala esta vital importancia desde Nietzsche ya que a partir de él “se inaugura una reflexión radical sobre el lenguaje”²⁶. En este sentido afirma que,

Por un camino mucho más largo y mucho más imprevisto nos hemos visto reconducidos a ese lugar que Nietzsche y Mallarmé indicaron cuando el uno preguntó: ¿Quién habla?, y el otro vio centellejar la respuesta en la Palabra misma. La interrogación acerca de lo que es el lenguaje en su ser vuelve a tomar una vez más su tono imperativo.²⁷

Como vemos aquí, para Foucault, Nietzsche es el que opera como aquel que propone el cambio en torno a la configuración epistémica Moderna proponiendo, como centro de interés, el lenguaje mismo vinculando, de este modo, el pensamiento con el lenguaje. Así, pues, nos resulta importante, para nuestro trabajo, estas referencias a Nietzsche por parte de Foucault porque muestra que la novedad en sus ideas consiste en que el pensar retorna al lenguaje en estado puro sin sujeto y sin historia que relatar o contar. Al finalizar *Las palabras y las cosas* nuestro autor propone pensar un lenguaje autónomo que se propaga por toda la obra literaria. En este mismo sentido, Foucault se interroga acerca de la naturaleza del lenguaje en la literatura cuando se pregunta:

¿Qué relación hay entre el lenguaje y el ser y se dirige siempre al ser el lenguaje, cuando menos aquel que habla verdaderamente? ¿Qué

²⁶ FOUCAULT, Michel, *Las Palabras y las cosas*, p. 297.

²⁷ FOUCAULT, Michel, *Las Palabras y las cosas*, p. 374.

es pues este lenguaje que no dice nada, que no se calla jamás y que se llama "literatura"?²⁸

Como podemos observar aquí, Foucault señala que la reflexión sobre el lenguaje en el siglo XIX adquiere una característica particular en la literatura, dado que la pregunta por el lenguaje no es funcional a una representación ni a cambios lingüísticos sino a la experiencia misma del lenguaje. En este sentido, la pregunta por el lenguaje, nos retorna a pensar al ser mismo del lenguaje, a la experiencia del signo lingüístico que se muestra "incesantemente" en la literatura.

Hemos señalado, hasta aquí, referencias a Nietzsche por parte de Foucault en el texto. Todas ellas en mayor o menor medida están abocadas a señalar la problemática epistémica del lenguaje a partir del siglo XIX. En estas menciones a Nietzsche están implicados la finitud del hombre y el interés filosófico por el lenguaje. Durante el Renacimiento el hombre era considerado dentro de la categoría de microcosmos, es decir, que el hombre era un centro de analogía de las cosas que en el mundo se encontraban. En el hombre se reunían diferentes características del macrocosmos. Todo decir acerca del hombre, en el siglo XVI, era posible desde esta relación macrocosmos y microcosmos; en términos foucaultianos no hubo ninguna interrogación acerca del hombre ni se formuló ninguna teoría del conocimiento acerca de éste. Por otra parte, en el siglo XVII, el rol del hombre consistía en ser un mero reproductor del orden del mundo, en este sentido, la actividad del *cogito* consistió en "alcanzar la claridad y la certeza de las representaciones"²⁹. De esta manera, la finitud del hombre y su saber se encontraban resguardada por la Metafísica de lo infinito que garantizaba todo conocimiento cierto y seguro.

A partir del siglo XVIII, el cambio fundamental que ocurre es la aparición del hombre devenido en sujeto. El hombre deja de ser considerado como un centro de analogías (Siglo XVI) o como un mero reproductor de

²⁸ FOUCAULT, Michel, *Las Palabras y las cosas*, p. 299.

²⁹ CASTRO, Edgardo, *Pensar a Foucault. Interrogantes filosóficos de la arqueología del saber*, p. 90.

representaciones. A partir de la Modernidad, inaugurada con Kant, el interrogante fundamental será en términos de conocimiento y de condiciones de posibilidad de acceso al mismo por parte del Sujeto. Sin embargo, este hecho y el más relevante en la historia del pensamiento desaparecen, para Foucault, a partir del interés epistémico por el lenguaje. Con Nietzsche “se produce el punto de inflexión, lo que se afirma no es tanto la ausencia o la muerte de Dios, sino el fin del hombre”³⁰. Señalando, de este modo, que la aparición de este nuevo interés epistémico tiene como correlato la figura de Nietzsche. El interés filosófico, en la época Moderna, presenta un giro importante en el cual no se trata de pensar las condiciones de posibilidad de un sujeto, sino las condiciones de posibilidad del lenguaje en la literatura, en donde los signos lingüísticos se multiplican infinitamente en su experiencia literaria. La posibilidad de pensar una ontología del lenguaje nos remite a la experiencia misma del lenguaje y sobre sus condiciones de posibilidad en la literatura. De este modo, en la literatura, el lenguaje se vuelve un fenómeno de auto representación del lenguaje mostrando, “dada la presencia repetida de la palabra en la escritura, lo que confiere a una obra un estatuto ontológico”³¹. En este sentido, al señalar que Nietzsche fue el primero en acercar la tarea “filosófica a una reflexión radical sobre el lenguaje”³² ya que a partir de él surge “el lenguaje de acuerdo con una multiplicidad enigmática que había que dominar”³³, tiene como fin afirmar que a partir de allí toda reflexión filosófica sobre el lenguaje se orienta hacia el lenguaje literario. En este sentido, al preguntar Foucault: “¿Qué es, pues, este lenguaje que no dice nada que no se calla jamás y se llama literatura?”³⁴, esta proponiendo al lenguaje como un interrogante para el pensar filosófico. De este modo, Foucault muestra, en *Las palabras y las cosas*, que a partir de Nietzsche se articula todo interrogante

³⁰ FOUCAULT, Michel, *Las Palabras y las cosas*, p. 373.

³¹ LÓPEZ LIMÓN, Luis, *Pensar el desmantelamiento del lenguaje. La mirada de Foucault*, Investigación Científica, Vol. 5, No. 1, Nueva época (Agosto–Diciembre 2009), pp. 2-17.

³² FOUCAULT, Michel, *Las Palabras y las cosas*, p. 296.

³³ FOUCAULT Michel. *Las Palabras y las cosas*, p. 297.

³⁴ FOUCAULT Michel. *Las Palabras y las cosas*, p. 298.

filosófico por el lenguaje como contraposición a la desaparición de todo estudio sobre el sujeto.

Bibliografía.

ABRAHAM, Tomás, *Los senderos de Foucault*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1990.

CARUSO, Pietro, *Conversaciones con Levi-Strauss, Foucault, Lacan*. Barcelona, Anagrama, 1969.

CASTRO, Edgardo, *Pensar a Foucault. Interrogantes filosóficos de la arqueología del saber*, Buenos Aires, Biblios, 1995.

FOUCAULT, Michel, *Lenguaje y literatura*, Barcelona, Paidós, 1996.

_____, *Las Palabras y las cosas*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2002.

LÓPEZ LIMÓN, Luis, *Pensar el desmantelamiento del lenguaje. La mirada de Foucault*, Investigación Científica, Vol. 5, No. 1, Nueva época. (Agosto–diciembre 2009), pp. 2-17.

REVEL, Judith, *Diccionario Foucault*, Buenos Aires, Nueva Edición, Colección Claves Problemas, 2009.

SABBOT, Philippe, *Para leer las palabras y las cosas de Michel Foucault*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2007.